



Habitar la cubierta

La progresiva masificación de nuestras ciudades genera nuevas fórmulas de habitar en ellas. Una de sus manifestaciones, y quizá la más bella a priori, es la de ocupar las cubiertas de los edificios, la fachada al cielo. El movimiento moderno, sensible a la masificación post-guerra, intentó generar nuevas propuestas para llevar a cabo tal empresa. Un ejemplo paradigmático es la Unité d'Habitation de Le Corbusier (Marsella, 1946-1952), donde un magnífico conjunto escultórico de pequeños pabellones (juegos para niños, gimnasio, etc.) configuran la cubierta del bloque; o el "El Lingotto", antigua fábrica de automóviles Fiat diseñada por Giacomo Matté Trucco en Turín, que albergaba en su azotea de quinientos metros de longitud una pista de pruebas para vehículos.

Pero el uso social de estos espacios ha ido muriendo paulatinamente dada la complejidad de mantener equipamientos en cubierta, unido a la irremediable distancia que los separa del

peatón, quedando quizás solo algunos ejemplos poco enriquecedores como restaurantes y miradores.

La realidad que hoy nos acompaña es la de pequeñas edificaciones individuales que van apareciendo día a día como champiñones, de factura más similar a un mal ejemplo de "hágalo usted mismo" que a un ejercicio de diseño. Un festival de ampliaciones ilegales de aluminio blanco que olvidan (al margen de legalidades) la realidad que los rodea, y no para ofrecernos un bello collage, sino para conformar un lamentable pastiche. Winston Churchill dijo: "primero el hombre hace las ciudades, y luego éstas hacen al hombre". No quiero pensar que nos van a hacer nuestras ciudades. Quizás debiéramos volver a buscar nuevas fórmulas, más acordes a nuestras realidades, sin utopías, para poder aprovechar estos magníficos espacios al mismo tiempo que mejoramos nuestra ciudad.

Por Alfons Romero y M^a Àngels Gomila

d-palma.com

actualidad . ocio . cartelera